

La mujer: historia y ficción en el cuento “Eliezer y Rebeca” de Pedro Gómez Valderrama.

Por: Yoham Quintana Sepúlveda.

Resumen: El presente escrito contiene un análisis literario del cuento de Pedro Gómez Valderrama. “Eliezer y Rebeca” (1950) desde la evaluación y análisis de lo que es la conjetura histórica, en la obra de Gómez Valderrama y en segundo lugar revisa la intertextualidad de esta historia con el relato bíblico del Génesis, Capítulo 24, lo que llevará a concluir el propósito reivindicativo de la figura femenina en el cuento de Gómez.

Palabras Claves: personaje femenino, conjetura histórica, relato bíblico, cuento colombiano, Pedro Gómez Valderrama.

Abstract: the present written contains a literary analysis of Pedro Gómez Valderrama story. " Eliezer and Rebeca" (1950) from the evaluation and analysis of what is the historical conjecture, in Gómez Valderrama Play and second Place checks the intertextualidad of this history with the Biblical statement of the Geneses, Chapter 24, which will lead to concluding the protest purpose of the feminine figure in Gómez story.

Key Words: Female character, historical conjecture, biblical story, Colombian story, Pedro Gómez Valderrama.

*Esta es mi nave de los locos;
de la locura es el espejo.
al mirar el retrato oscuro
todos se van reconociendo.
Y al contemplarse, todos saben.
que ni somos ni fuimos cuerdos,
y que no debemos tomarnos
por eso que nunca seremos.
No hay un hombre sin una grieta,
y nadie puede pretenderlo;
nadie está exento de la locura,
nadie vive del todo cuerdo.*
(Brant en Gómez Valderrama 1984: 7)

Introducción

“Eliezer y Rebeca” (1984) es un cuento del escritor santandereano Pedro Gómez Valderrama (1923-1992)¹, en el que se recrea la historia bíblica de Eliezer y Rebeca, con una mirada literaria y ficcional. Como en otros cuentos del autor este texto responde a la estrategia discursiva de llenar vacíos históricos con la obra literaria a partir del desarrollo de conjeturas históricas y vidas imaginarias pertenecientes a *La nave de los locos*² (1984), este

¹ Ilustre escritor colombiano, santandereano, político, crítico, maestro universitario, miembro honorario del instituto Caro y Cuervo, autor de ficción, nacido en Bucaramanga en 1923, muere en Bogotá en 1992. Ocupó importantes cargos a nivel político, se destacó como escritor. Afirmó que: “*la poesía lo abandonó y por eso se dedicó al cuento*” Género en él que encontró el camino como hombre de letras. Escribió la novela *La otra raya del tigre* a través de la cual relata las aventuras de *Geo Von Lenguerke* en su paso por tierras santandereanas. En definitiva es un autor histórico y erótico. Maestro del cuento breve y del micro cuento.

² *La Nave de los Locos*. que puede considerarse con justicia la obra donde llega a plenitud la excursión del autor en los dominios del pasado historiado como creación. Este libro, además de la minuciosa investigación e interpretación históricas, ofrece reflexiones que no sólo consultan la historia como problema y como posibilidad, sino también como destino individual. Asimismo, aparece una búsqueda poética en las posibilidades experimentales del relato breve y el minicuento, los cuales se convierten en caja de resonancia ideal para la contradicción, ya explotada, entre historia e creación. La forma del cuento, que parecía suficiente para explorar la tensión entre verdad y poesía, se supera en aras de formas más sintéticas y aforísticas. El título del libro proviene de un cuento homónimo, que habla del viaje del famoso esquire medieval donde los locos eran enviados a errar en busca de alivio y curación. Estos son algunos de los cuentos que se destacan en la obra: “Eliezer y rebeca”, “Las músicas del diablo”, “La Nave de los Locos”, “La Cabeza del Papa”, “La Paloma del Espíritu Santo”, “María a las cuatro de la tarde” (Cuentos breves) Sortilegios (Micro- cuentos).

cuento tiene la particularidad de reivindicar a la mujer en su papel protagónico. A diferencia de lo que se contempla en la historia sagrada, Génesis: 24, la Rebeca de Pedro Gómez es una pieza clave en el rompecabezas histórico que arma el autor, a partir de la desacralización que modifica el discurso histórico y mítico planteado por *La Biblia*.³ En este ensayo se pretende hacer un paralelo entre la versión bíblica y la ficción, para poder ejemplificar con claridad, cómo Gómez Valderrama, crea en sus narraciones una función relevante para los personajes femeninos y estos le permiten seguir su estilo desde la conjetura histórica, la historia apócrifa y la vida imaginaria, en tanto que a partir de la ficción llena vacíos históricos. Esta relación con la historia la logra a través de un ejercicio constante de establecimiento desde lo literario de la conjetura histórica, noción que el mismo usó para explicar su proceso analítico de reescribir la historia:

Los señores académicos saben muy bien que el historiador es una persona que y debe tener tanta imaginación como el novelista. La historia va hacia atrás, y el esfuerzo de interpretación de búsqueda de datos, el establecimiento de correlaciones e hipótesis, exige también el vuelo de la imaginación que inspira esa búsqueda; no simplemente una actitud fría con los hechos anteriores, sino, por el contrario la actitud cálida del creador (Correa, 2003: 87)

En su continua apelación a la historia, como anota en su prólogo a Jorge Eliécer Ruíz⁴, Gómez no pierde la rigurosidad de ninguna manera cuando el escritor pasa, en algún momento crucial de su relato, de la historia oficial a la historia posible. Aquello que se define por el procedimiento o estrategia conjetural; o sea, cuando se pasa del territorio de lo real,

³ *La Biblia* ha sido asumida como un texto histórico, mítico y sagrado, y en ocasiones también literario. Si bien no se desconoce esta última posibilidad aquí lo consideramos en su dimensión de texto sagrado, pues es la que Pedro Gómez vincula a su idea desacralizadora.

⁴ Ensayista, poeta y crítico literario colombiano Jorge Eliécer Ruíz le dedicó su vida al desarrollo de educación y la cultura en Colombia. Tanto, que su recuerdo sigue vivo hoy en memorias de universidades como la Nacional, la Distrital, la Central y Jorge Tadeo Lozano, con las que estuvo vinculado o de cuyo comité directivo hizo parte. Fue, además, director de la Biblioteca Nacional de Colombia, subdirector de Colcultura, secretario del Ministerio de Educación, consultor de la Unesco y consejero cultural de los presidentes Belisario Betancur y Virgilio Barco. Su obra se caracteriza por una constante preocupación en torno al papel de la intelectualidad en la sociedad colombiana y dentro de sus publicaciones destacan importantes estudios como Política cultural en Colombia (informe preparado para la Unesco en 1976) y Sociedad y cultura (publicado por el Instituto Caro y Cuervo en 1984). Hizo parte del comité editorial de Mito desde el número 31 hasta el 37 (1960-1961) y publicó seis textos en la revista.

historiográficamente hablando al pleno ejercicio de su imaginación; cuando el relato ingresa a la condición de ser una historia apócrifa y ficticia, aunque en todo menos en su apuesta literaria, como en un nuevo mundo posible por lo utópico entramado en esa realidad narrativa, al fin y al cabo histórica, de sus personajes, de los hechos y de las épocas.

El autor además de literato fue un historiador singular, eligió los secretos de la historia como tema y la literatura como su forma de escribirla, porque entendió que hubo, hay y habrá una zona de penumbra entre ficción e historia, en la cual se cumple una unión maravillosa. Esto es importante en la medida que representa la manera como el autor maneja ese proceso imaginativo del equilibrio entre historia y ficción, no lo hace fantasioso, lo imagina y al hacerlo desarrolla y recrea la realidad.

La historia oficial de la humanidad es una tentación que el escritor colombiano Pedro Gómez Valderrama no ha podido resistir. En *La nave de los locos*, el libro de relatos editado por Alianza que presentó el lunes en Madrid, intenta reescribir momentos históricos, transformar circunstancias y predecir el pasado. El relato breve, ese género que empezó a revalorizarse en estas últimas décadas, es el instrumento de Gómez Valderrama para abordar la historia posible, tal y como en su concepto pudo o debió suceder, siguiendo la pista a aquella frase de Borges de que "el pasado es modificable". "La historia es una constante manipulación, y por eso ofrece a la vez el material apropiado y seleccionado de la realidad posible" afirma Gómez Valderrama, quien cita luego a Dumas: "La historia es el clavo donde cuelgo mis novelas". Para él, el acontecimiento más importante de la historia es el descubrimiento de América, y la historia de América es la Crónica de Indias, que se ha venido escribiendo hasta ahora, en la que la ficción y la magia han tenido un papel determinante. Pedro Gómez Valderrama ha alternado la vida literaria con la política. Profesor universitario abogado y periodista, fue ministro de Educación y de Gobierno durante la presidencia de Guillermo León Valencia. "Mi labor como periodista ha sido muy enriquecedora, porque me ha mantenido. Como político, mi relación estrecha es la de la utopía", afirmó. (El País, 10 de octubre de 1984:1)

Gómez consciente de su proceder como escritor, asume que la narrativa construida sobre la historia tiene la ventaja de permitir la desmitificación de la narración histórica e incluso de lo sagrado como se observará más adelante cuando se aborde el análisis de "Eliezer y Rebeca". Con esta observación Gómez Valderrama se sitúa, por derecho propio, dentro de lo que se denominó: una nueva tendencia histórica y por supuesto posmoderna de la

narrativa de América Latina. Su estilo define en gran parte la maestría con la que recurre al arte de la “conjetura histórica” como lo explica Correa:

Una forma de resolver. Científica y creativamente (donde hay siempre un “afán lúdico” irrenunciable), las incertidumbres que ha ido dejando y dejará a su paso, indefectiblemente, el registro, la narración de la historia. La historia está llena de vacíos, de misterios, de sombras, de vacíos, hipótesis, incluso de engaños: la conjetura histórica no es sino una manera de intentar resolver el misterio. Esto se basa en la concepción del autor en cuanto a lo insoluble que son realidad histórica y escritura. Reescritura que, a su vez, es una forma de relectura. Está compuesta a la vez por una buena dosis de "misterio", así como de lo que denomina el "reverso de la interpretación histórica". Ese reverso lo explica como la apertura de posibilidades. [...] (Correa, 2003: 68)

Esas posibilidades que le concede la conjetura histórica le permite también configurar a sus personajes ya sean estos masculinos o femeninos. En ellos logra imprimir su estilo caracterizado por lo histórico y lo erótico, elementos que se encuentran presentes también en el cuento de que se ocupa este trabajo, y en él también se puede apreciar esta configuración de los actantes en la construcción de la fábula donde se presenta a Eliezer y Rebeca como personajes que sirven al estilo de Gómez: “Las mujeres y hombres de sus relatos entablan una lucha pareja en la que la sensualidad y las relaciones de poder se van apropiando del primer plano. El amor como una de las formas de conquistar el poder”. (El Espectador, 10 de octubre de 1984)

En adelante se presenta el análisis del cuento “Eliezer y Rebeca” (1950), el cual es precisamente el primer cuento con el que Gómez inicia su estilo histórico en 1950. Para su construcción apela a la conjetura histórica, que aunque no fue del todo acabada, si la desarrollo con mucho interés y le permitió recrear la historia con la ficción, como lo veremos en este paralelo entre la versión bíblica vs la ficción, que permitirá comprender mejor la manera como le imprime el autor, su estilo, y cómo se vale de un personaje femenino para llenar un posible vacío en el relato bíblico.

“Eliezer y Rebeca” vs el texto del Génesis: 24.

Esta historia forma parte de la literatura sagrada que se encuentra en La Biblia y se puede leer en el libro del Génesis 24: 1 - 67. Lo que este libro narra en los primeros cuatro versículos es el momento en que Eliezer es enviado a encontrar a la esposa de Isaac:

Ahora bien, Abrahán era viejo y avanzado en años; y Jehová lo había bendecido a Abrahán en todo” 2. Por lo tanto Abrahán le dijo a su siervo, al más viejo de su casa, que administraba todo lo que tenía: Pon tu mano por favor, debajo de mi muslo. 3 porque tengo que hacerte jurar por Jehová el dios de los cielos [...] (Génesis 24: 1-3)

Aclara el relato que Abrahán y Eliezer eran ya muy viejos. Muestra igualmente que Abrahán había sido bendecido por Dios en todo. Pero que debido a la muerte de Sara, la esposa del patriarca, se hacía necesario encontrar una mujer para su hijo Isaac, motivo por el que encomienda a su siervo Eliezer la delicada misión de ir a buscarle una esposa. Tal es la importancia de aquella empresa que lo primero que hace Abrahán es tomarle juramento a su esclavo antes de encomendarle la sagrada tarea.

Por su parte el cuento de Gómez, que se desarrolla en once párrafos, inicia con una analepsis. La historia ya ha sucedido y lo que irrumpe es la voz de un narrador en primera persona que relata lo que le sucedió durante el viaje que realizó en busca de una esposa para Isaac. El narrador es Eliezer quien se encuentra en una taberna de Alejandría, de tal manera que aparece aquí un primer elemento ficcional que busca desmitificar el relato bíblico y mundanizar⁵ la acción. Desde aquella taberna Eliezer cuenta cómo fue que encontró a Rebeca. Narra la historia invadido por la tristeza, puesto que en el cuento de Gómez, a

⁵. En "términos bíblicos": o que satanás faz *com o mundo*, mundanizar *fazer com que o pecado se torne cada vez más normal na vida de cada ser humano, afastando assim, o homem, de deus*. Satanás gusta de mundanizar. No es una fuente apropiada y además la referencia completa debe ir atrás aquí solo el paréntesis.

diferencia del relato bíblico, entregar a Rebeca a Isaac, significó renunciar al amor de ella. He aquí la versión apócrifa de Gómez, que termina describiendo en su relato una aventura amorosa entre el encomendado a encontrarla y la novia del hijo de su amo. De esta manera el cuento hace énfasis en cómo fue que Eliezer se acercó a ella, contrariando a la historia sagrada, porque mientras que en Génesis 24, se presenta el encuentro de la pareja como obra de una revelación divina: “Entretanto el hombre se quedó mirándola con fijeza, admirado, guardando silencio para saber si Jehová había dado éxito a su viaje o no”. (Génesis 24: 21) En el cuento se alude a un llamado derivado de la atracción física ya que Eliezer quedó extasiado por la belleza de Rebeca:

Tal vez porque su mirada se enterró en mi carne y sentí que yo el siervo, no podía reservarla para mí. Tal vez para que la escogiera puso el señor en mí ese impulso, y se valió del alma del sojuzgado para hacer el milagro de la elección. (Gómez, 1984:24)

Aunque en los dos relatos se alude a la agudeza y admiración de la mirada de Eliezer para Rebeca, la diferencia radica en el propósito ficcional de Gómez Valderrama, desde el cual ya no plantea un vínculo divino sino una acción humana. El deseo que aparece en Eliezer, y aunque el personaje del cuento trata de justificarlo como una acción divina, es claro que la intención discursiva es contrariar el relato bíblico y poner de presente la condición humana de Eliezer, un hombre viejo pero al fin y al cabo movido por la carne. A diferencia del texto bíblico en el cuento se plantea una elección humana del hombre seducido naturalmente por la belleza femenina. Y ella ante la imagen extasiada de él, decide hablarle – ya ha notado la manera como Eliezer se fija en ella– El encuentro en el pozo, no es el encuentro sublime propiciado por Dios, es ahora un encuentro erótico – propio en el estilo del autor– que responde a la atracción sexual.

El erotismo es un tema fundamental en las narraciones de Pedro Gómez Valderrama, (Colombia, 1923-1992) en donde la confluencia de elementos culturales se conjugan hasta crear una identidad cultural cargada de un sinnúmero de fenómenos propios del mestizaje y la permeabilización del pensar y sentir colombianos, pero que a su vez se reúnen y encuentran en

la visión universal del erotismo, la religión y el cuerpo en una tierra convulsa y en formación. [...] (Vargas, 2010: 3)

La historia sagrada habla de que un ángel será enviado por Dios para señalar a la elegida. Pero Eliezer teme que eso no sea así y se lo hace saber a su amo. Este le señala que si la mujer no quisiera venir con él, entonces quedará libre del juramento (Génesis 24: 6-8). Sin embargo en el cuento de Gómez se nos hace saber desde el inicio, que lo que moverá a Rebeca a venir con Eliezer es la atracción física que siente por él. Con esto no solo se reescribe la historia sagrada, sino que irrumpe un discurso político, en el que se plantea de frente al tema de la mujer considerada como un objeto en la sociedad patriarcal de Abrahán. Gómez Valderrama se vale de Rebeca para conjeturar una posible realidad histórica, y de esta manera deja traslucir una concepción en la que es víctima del autoritarismo masculino. De otro lado, en el texto bíblico se cuenta que: “Eliezer tomó diez camellos y muchos tesoros de su amo para dirigirse a la Mesopotamia, a la ciudad de Nacor” (Génesis 24: 10). Además se cuenta que era una costumbre de las mujeres salir a cierta hora de la tarde a sacar agua:

Por consiguiente aconteció que, cuando los camellos habían acabado de beber, entonces el hombre tomó una nariguera de oro de medio siclo⁶ de peso, y dos brazaletes para las manos de ella y pasó a decir: “¿Dé quién eres hija?” ¿Infórmame por favor si hay lugar en casa de tu padre para que pasemos la noche?” (Génesis 24: 22).

Y sabía Eliezer que de las jóvenes que se encontraban allí a la que él dijera: “Baja tu jarro para que yo pueda beber” y le respondiera: “Bebe tú con tus camellos”, esa sería la elegida por Dios. Cuenta la historia sagrada que allí se ve aparecer a Rebeca, de la que se aclara que es mujer virgen: “Pues bien la joven era de apariencia muy atractiva, virgen y ningún hombre había tenido coito con ella”. (Génesis 24: 16)

⁶Siclo: era un shekel (ver más abajo) acuñado en Tiro con el que estaba obligado todo judío a realizar el pago de los tributos al Templo, que era de medio siclo al año por persona. Esta era la razón de la existencia de cambistas en los recintos del Templo, que tan poco gustaban a Jesús, que como usureros se llevaban una jugosa comisión por realizar el cambio de moneda. Equivalía a cuatro denarios de plata. Las famosas treinta monedas que se pagó a Judas por su traición se cree que eran siclos. <https://buscandoajesus.wordpress.com/.../sistema-monetario>

Esta preocupación del texto bíblico por señalar en detalle la importancia que tenía la virginidad para aquella sociedad, será cuestionada y hasta ironizada, según el cuento de Gómez Valderrama, donde se va a romper aquella tradición, porque en “Eliezer y Rebeca” es ella quien se ofrece a él y este no puede resistirse a los deseos de la carne, como señala Jesús a sus discípulos en el evangelio: “El espíritu es fuerte pero la carne es débil” esta sentencia bíblica, que muy seguramente conoció Pedro Gómez Valderrama, parece inspirar su cuento el cual hace patente la debilidad carnal con la que caracteriza a sus personajes para que sucumban ante los deleites de la carne y traicionen sus valores y tradiciones, porque según el relato ficcional ella llega impura al encuentro con Isaac. En Gómez se presenta así la idea de que nada se puede dar por sentado tratándose de la condición humana y más aún de la difícil amalgama a la que está condenada la esencia de la mujer: virtud y seducción.

El relato bíblico cuenta que cuando los padres de Rebeca, después de saber de los regalos que Eliezer le había dado a la joven y enterarse por ella de la procedencia y el linaje de Abrahán, tanto como del deseo de Jehová por casar a Isaac con una mujer de su pueblo, cedieron a la voluntad divina y entregaron a su hija:

Aquí está Rebeca delante de ti. Tómala y vete, y llegue ella a ser esposa del hijo de tu amo, tal como ha hablado Jehová y aconteció que cuando el siervo de Abrahán hubo oído sus palabras, en seguida se postró en tierra ante jehová. (Génesis 24: 51 – 52)

El relato bíblico hace énfasis en la ferviente devoción de la familia de Rebeca, de ella y del esclavo. Dos hechos se pueden apreciar en la historia del Génesis 24, la sacralidad y obediencia propia de los relatos bíblicos y la cultura que nos presenta y desde la cual nos permite connotar dos hechos a juzgar: primero la clara transacción comercial que se da entre Abrahán y su familia para consumar un matrimonio, y el segundo implica una relación incestuosa si tomamos en cuenta lo que dice el relato:

Y procedí a inclinarme y postrarme ante Jehová y a bendecir a Jehová el dios de mi amo Abrahán, que me había guiado por el camino verdadero a tomar la hija del hermano de mi amo para su hijo. (Génesis 24: 48)

El versículo 48, deja ver claramente la ferviente adoración y sumisión ante Jehová. Eliezer se inclina y se postra, dos acciones que implican veneración y sometimiento. Igualmente bendice a Jehová por haberlo guiado por el camino correcto, y porque ningún tropiezo sufriera su empresa para poder llevar a feliz término la misión que le había encomendado su amo. De la misma manera, el versículo deja al descubierto los lazos de consanguinidad que unen a Rebeca e Isaac, asunto que no representa ningún problema para Jehová.

Por su lado cuenta Eliezer en la Alejandría del cuento de Gómez –quizá embotado por el alcohol– que la primera noche, después de que los padres de Rebeca, le permitieran venir con él y sus esclavos, fue una noche de plenilunio – propicia para el amor – Ella se acercó a él en silencio y le sentenció: “¿Por qué me huyes? Cuando te acercaste a mí en el pozo titubeaste como si no quisieras hablarme.” (Gómez, 1984: 25). Es clara aquí la intención discursiva personificada en la voz del personaje femenino. La mujer ha sido siempre una amenaza para los sistemas políticos, no es secreto que imperios enteros hayan caído ante una mujer, ni que hombres fuertes e invencibles guerreros hayan sucumbido ante sus encantos. Basta mencionar del mismo texto sagrado, la historia de “Sansón y Dalila,”⁷ precisamente por

⁷ Uno de los jueces israelitas más destacados. Hijo de un danita llamado Manoa, nació en Zora, localidad del territorio meridional de Dan. El ángel de Jehová predijo el nacimiento de Sansón, y anunció que libraría a Israel del yugo filisteo. Nazareo desde su nacimiento, Sansón no debía beber ni vino ni cualquier otro tipo de bebida fermentada, y no debía pasar navaja sobre su cabeza. En tanto que observó el voto de nazareato, Sansón fue victorioso sobre los filisteos (Jue. 13:1-24). Judá y Dan, separados de las otras tribus por dificultades geográficas, especialmente por el hecho de que los jebuseos dominaban la ciudad de Jebus (Jerusalén), estaban expuestas a los ataques de los filisteos. Judá, aislada, sólo podía responder con contragolpes guerrilleros. El Espíritu de Dios empezó a manifestarse pronto en Sansón en los campos de Dan (Jue. 13:25). Su relación con Dalila, mujer filistea de Sorec, lo perdió. Instigada por los príncipes filisteos, apremió a Sansón a que le revelara el secreto de su fuerza. Al principio él le respondió con mentiras, pero finalmente le reveló que si se le cortaba la cabellera, perdería su vigor y sería como todos los otros hombres. *La Biblia. (Jueces:16)*

esto las sociedades tratan de neutralizar ese poder, subyugan a la mujer con mandatos absurdos y abusivos, la condenan a desempeñar papeles inferiores e incluso la relegan de los escenarios públicos ya sean estos: políticos, intelectuales o religiosos. En las palabras de Rebeca para Eliezer se puede entender claramente la intención de connotar ese temor que el hombre siente frente a la mujer. Más aún de un hombre que tiene condición de esclavo ante una mujer joven y hermosa que será la esposa de su amo y por lo mismo su reina. ¿De qué huye Eliezer? Esta pregunta es relevante en el cuento de Gómez. Y en él mismo, Eliezer la responde así:

- No huyo de ti, Rebeca, sino de mí mismo, serás la esposa de Isaac, el hijo de Abrahán, mi señor, y debo ser respetuoso. Si dudé de hablarte, solo fue por pensar si serías digna esposa. Después lo supe. Es hora de que duermas. (Gómez, 1984: 25)

Pero el cuento deja ver lo que sucede con Eliezer: tiene miedo, pero no solo miedo de lo que siente por Rebeca, también miedo de saber que Abrahán, su amo, es uno de los hombres más ricos y poderosos. Esto pone en entre dicho la férrea humanidad de Abrahán y los principios morales de su tiempo. Al fin y al cabo es simplemente un hombre rico y poderoso que no sabrá perdonar la traición de su esclavo y mucho menos comprenderá que tenga él también derecho a amar a Rebeca, como Isaac, o como cualquier hombre, dada su condición de siervo. Y de ninguna manera entenderá que la mujer elegida por Dios para ser esposa de su hijo se enamore perdidamente de Eliezer.

Se subvierte totalmente la historia sagrada, se crea una historia desacralizada y mundana. Sin embargo es claro que no solo se trata del propósito estético de presentar una historia interesante e innovadora. Se subvierte la historia para colocar en entre dicho el discurso religioso y patriarcal que le niega a la mujer la posibilidad de disfrutar su propia naturaleza, su sexualidad, su autonomía y la somete a ser simplemente un objeto doméstico y sexual, una especie de trofeo o botín de guerra –como en la *Ilíada* de Homero– Esto solo lo puede lograr un autor que no es simplemente un contador de historias sino que ha asumido

con seriedad estudios acerca de la historia y sabe que ella encierra secretos que protegen los sistemas oficiales.

En la historia que cuenta el Génesis bíblico, Eliezer es recibido en casa de Rebeca, luego de que él y sus camellos beben el agua. Antes, Rebeca ya había relatado a su madre y a su hermano lo sucedido. Rebeca luce algunos de los regalos que ha enviado Abrahán y que dan cuenta de su linaje. Esto denota la cultura propia de aquel momento histórico para con respecto a las mujeres: Rebeca prácticamente es canjeada, cedida en concesión. Principalmente la actitud servil del hermano de Rebeca, deslumbrado por los regalos que trae Eliezer, da a entender el interés económico que envuelve las acciones humanas.

En seguida dijo: “ven bendito de Jehová ¿por qué te quedas parado aquí afuera, cuando yo mismo he alistado la casa y lugar para los camellos?” (Génesis 24: 31)

Imagen 1. Eliezer y Rebeca. Obra pictórica.



*“El siervo de Isaac probando el brazalete en el brazo de Rebeca.”
s. XVII.-XIX. Benjamín West.
Galería electrónica de arte bíblica, ilustraciones cristiana.
Pinturas bíblicas en dominio público o con licencias libres,
para compartir gratuitamente*

No se escapa Labán, el hermano de Rebeca, al dejar de presente cómo es movido por el sentimiento mundano de la ambición, bastó con que su hermana relatará de los regalos que traía el esclavo, para que se le olvidara la condición del mismo y se postrara ante sus pies e incluso él mismo asumió el papel de sirviente y se encargó de arreglarlo todo para que a Eliezer y sus camellos no les hiciera falta nada en su casa. Estos detalles y pormenores que se alcanzan a percibir en el relato bíblico, son quizá la fuente que constituye el propósito del autor por dar a conocer historias alternativas de sucesos históricos que han marcado a la humanidad. Pero que a ciencia cierta no se sabe si corresponden a una verdad en rigor o existe en ellos alteraciones que puedan esconder otro acontecer de los hechos.

De los dos textos que hacen parte del análisis de este trabajo podemos predicar que existen entre ellos aspectos en común, como que en uno y otro relato a Rebeca le es permitido viajar con Eliezer, para que sea llevada a Isaac. Hecho que es aprovechado por Gómez Valderrama en tanto que dado el vacío histórico de lo que pasó en esos días, puede crear su conjetura. El viaje garantiza que en ambas historias se logre el objetivo final. En el texto bíblico el resultado es que Eliezer logró para Abrahán el objetivo de casar a Isaac con una mujer de su casa. Por otro lado, en el cuento de Gómez Valderrama, le permite a Eliezer y a Rebeca, materializar su deseo, su atracción mutua. La historia del Génesis consigue transmitir una visión cosmopolita de una sociedad ampliamente religiosa y dogmática. En tanto que en “Eliezer y Rebeca”, la ficción logra estremecer los valores tradicionales y contradecir la religiosidad y el sistema político de la sociedad de Abrahán. Gracias a que el relato sostiene su discurso en una nueva Rebeca. Tanto en la historia sagrada como en el cuento la decisión de partir hacia las tierras de Abrahán, finalmente es tomada por Rebeca. En la historia sagrada se da luego de una larga conversación con sus padres. Pero son diferentes los móviles que la llevan a tomar esa decisión. En la historia sagrada es movida por su fe y por los designios divinos, intereses que le sirven a lo espiritual y al dogma religioso. Por el contrario,

en la ficción, lo que mueve a Rebeca es su deseo y atracción por Eliezer, móviles que le sirven a un discurso antropológico y filosófico. Lo que finalmente plantea una dicotomía entre la razón y la fe.

Para el viaje en la historia sagrada, Rebeca es enviada con su nodriza y su hermana y luego de las bendiciones infinitas de su familia se dirige con Eliezer a la casa de Abrahán. Aquí se da una irrupción en la historia porque no se detiene a contar los detalles del viaje, inmediatamente el relato muestra a Isaac que ve venir los camellos, reconoce entonces a Eliezer y a Rebeca, y casi en el acto, luego de apearse los viajeros, Isaac se dirige con ella a la tienda que antes fuera de su madre Sara. “Sí tomó a Rebeca, y ella llegó a ser su esposa y él se enamoró de ella, e Isaac halló consuelo después de la pérdida de su madre.” (Génesis 24; 67) En este final cerrado y feliz que presenta la historia sagrada se puede advertir, la importancia que tenía la figura femenina como imagen maternal, como cuidadora, como protectora, como figura imprescindible y de cómo la esposa del hijo de un patriarca se convierte, en el contexto cultural del relato bíblico, en una figura que viene a remplazar a la madre muerta del primer grupo familiar.

El viaje en el cuento no se reduce a un hecho hermético durante el cual no sucede nada. Gómez Valderrama sabe usar esos días que históricamente debió durar el viaje para construir su trama. Después de que Rebeca ha insinuado su deseo y provocado con sus palabras una profunda reflexión en Eliezer, este decide complacer momentáneamente a Rebeca. Hace que la caravana dé rodeos para prolongar su llegada a tierras de Abrahán y así consumir por lo menos por unos instantes el profundo amor que había nacido en ellos: “Al volverla a mirar, vi sus ojos húmedos y ese llanto me hizo pecar y faltar a mi lealtad con mi amo. Al verla así, tan cerca, la tomé en mis brazos. Aquella noche no regresamos a las tiendas.” (Gómez, 1984: 27) En esto queda evidente el peligro que una mujer joven y bella representa para un hombre, para un pueblo y para un sistema político. Por eso el discurso religioso tiene una tendencia

clara al apaciguar, alienar, o enajenar a la mujer para evitar los desórdenes sociales. Y Eliezer lo dice con sus palabras de hombre subyugado por la esclavitud social y religiosa: “Yo decidí partir y entregarla a su esposo, castigando así el feroz remordimiento que me mordía los días. Había pecado, pero me castigaba entregando lo que amaba.” (Gómez, 1984: 27).

La adoctrinación que la sociedad y la religión habían construido sobre Eliezer, lograron su objetivo de mantener el orden político y social. Eliezer le había jurado a Rebeca en nombre de su amor:

Y yo juré que no la dejaría, mientras pensaba que al día siguiente estaría bajo el techo de Abrahán. Quise llorar pero las lágrimas no me brotaban. No pude sino tomarla en mis brazos bajo esa noche última que para mí no tendría alba, porque ella no volvería a despertar a mi lado (Gómez, 1984:28)

Él pudo renunciar a lo que más amaba, pero no pudo renunciar a las reglas sociales y políticas de su sociedad, principalmente a las reglas que le imponía la religión. Y tampoco pudo llorar –era un hombre – En esto se evidencia una posible influencia o tratamiento de la teoría nietzscheana del superhombre. Eliezer representa la primera etapa que plantea Nietzsche, el hombre camello – el hombre dominado por el dogma de la religión– él no pudo llegar a la segunda etapa: el hombre león, porque no se rebeló contra Dios. Y mucho menos a la etapa final de esta teoría del súper hombre: el hombre libre de ataduras religiosas –la muerte de Dios –

Finalmente, Eliezer entrega a Rebeca. Se queda unos días y parte de allí, lleva sobre si la amargura de la traición para dedicarse a lo que ya Rebeca le había sentenciado:

Y he vagado desde entonces, de ciudad en ciudad, huyendo de su última mirada, huyendo de todos mis recuerdos, y he venido a dar con mis huesos, ahora que se acaban mis fuerzas, en este puerto de Egipto, a ser, como vosotros, cargador de barcos, a morir de hambre y de olvido. (Gómez, 1984: 28)

El final en Gómez queda abierto, muy contrario de lo que sucede en el relato bíblico. El lector queda lleno de inquietudes, por ejemplo, ¿qué pasó con Isaac y Rebeca la noche de bodas con relación a la virginidad de Rebeca, con el amor que ella sentía por Eliezer? El autor logra estremecer los principios de aquella sociedad de Rebeca. Ella finalmente rompió los códigos religiosos, morales, sociales y políticos para darse la oportunidad de amar. Hecho de sobra heroico atendiendo a los terribles castigos que aquellas rupturas suponían para las mujeres de aquellos tiempos. De esta manera, Rebeca se configura en el personaje femenino, que sirve a la ficción del autor en su propósito de recrear la historia y en su recreación enjuiciar los sistemas sociales, políticos, religiosos y morales que rigen los destinos de la humanidad.

En el cuento se enuncia en Rebeca la voz disonante entre mujer y cultura. Rebeca en últimas termina por ser silenciada y anulada. Pero a momentos aparece en la ficción, como un personaje renovado para connotar una posible verdad que no fue ni será dicha y le permite al autor llenar así un posible vacío histórico.

El personaje femenino en la historia de Gómez Valderrama

En este sentido, el relato plantea que existe desde siempre una contradicción social e histórica, entre la cultura, la fe y la realidad, en razón de lo que se cuenta. Las mujeres por ejemplo han sido castigadas por la cultura e incluso han sido borradas de la historia oficial, porque se olvidó o no se quiso hablar de ellas. Estos personajes se rescatan a veces de manera histórica o a veces de manera ficcional en los cuentos de *La nave de los locos*. Antología que contiene el cuento de “Eliezer y Rebeca”, además de otros en los que se patentan el interés del autor por reivindicar a la mujer en su papel protagónico como se puede apreciar en los

siguiente ejemplos de *La nave de los Locos*, en los cuales los personajes femeninos son determinantes en los hechos históricos que se cuentan, por ejemplo en “La habitante”:

Alguna noche, hace más de ciento cincuenta años, el general Bolívar se detuvo en la hacienda, donde le ofrecieron un hospedaje que costó la virginidad de la niña de la casa [...] (Gómez, 1984: 106.)

En este cuento se puede apreciar el abuso que contra la mujer comete el poder y la cultura. En “El espejo profundo”, otro cuento del mismo libro, se comprende mejor a lo que se refiere el hecho de satanizar a la mujer y a su belleza como se hizo particularmente en el renacimiento, el personaje femenino que se llama Parnelle, en una historia que trata de un espejo que permite viajar en el tiempo. Elemento muy útil para simbolizar un acontecimiento científico de gran influencia en la historia humana: la alquimia. Pero lo que interesa no es detenernos en la historia como tal, lo que es pertinente es subrayar un momento del cuento y en realidad una sentencia en particular, que permite evidenciar el hecho histórico de cómo la mujer es condenada, por ser mujer y además por el hecho de ser bella. De tal manera que su naturaleza le impide ser alquimista, una ciencia que solo podrán practicar los hombres:

Y me causó el extraordinario problema de que en vez de limitarse a su oficio de mujer, empezó a tratar ella misma de convertirse en alquimista. No podía, y eso no lo comprendió porque lo primero que necesitaba era perder su naturaleza de mujer, que tanto goce le brindaba. (Gómez, 1984: 79)

Igualmente sucede con Manuelita Sáenz, para citar un último referente intertextual, donde se relata una posible muerte alternativa de Bolívar, esto es en “Las muertes apócrifas”:

El 27 de agosto de 1828, el libertador Simón Bolívar se sentó en su silla presidencial. Venía de conversar con doña Manuela Sáenz, quien le había expresado sus profundos temores de golpes de estado, de conspiraciones santanderistas, de malestares venezolanos [...] (Gómez, 1984: 152).

Bolívar no alcanzó a firmar el decreto presidencial con que procuraba enderezar la situación. Porque la muerte lo sorprendió antes de eso. En el relato no queda clara la manera cómo llega esa muerte, pero queda clara la intención discursiva del autor, al heredarle a su

personaje Manuelita –la visión política– que le da otra connotación histórica, no solo como la amante de Bolívar. Porque como lo muestra el microrrelato ella no aparece relegada solo al papel de la abnegada mujer y amante. En realidad se le comprende más allá, llevada por la ficción al nivel de consejero político, como soporte para entender una realidad histórica, desde la femenina intuición y su lectura objetiva. Sabe de manera particular sospechar y desconfiar, para conjeturar lo predecible. Lamentablemente por no ostentar el poder, el dinero ni la posición militar, no puede detener la historia.

De acuerdo con lo anterior y como ya está visto según este trabajo, los vacíos que se presumen en la historia universal son de diferente índole, incluso como en este caso pertenecen a la historia bíblica. Estos vacíos que permiten la especulación e incluso la creación literaria para un autor como Gómez Valderrama, quien ha sabido construir su ficción a partir de esas piezas latentes en los diferentes episodios históricos. “Eliezer y Rebeca”, es un ejemplo de esos vacíos que subyacen en la historia que se cuenta, en ellos es evidente una pretensión cultural que sirve a los intereses de poder y hegemonía, la cultura del abuso por parte de quienes ostentan el poder político y religioso, en una sociedad llena de contradicciones de clase, de notorios contrastes: poder-esclavitud, riqueza-pobreza, de la supremacía de lo blanco sobre lo negro, del hombre sobre la mujer, de la que se afirma que ha nacido para ocupar un lugar secundario. No se escapa de ello el texto sagrado que cuenta la historia de Eliezer y Rebeca, y no la de “Rebeca y Eliezer”. Rebeca es una mujer que se encuentra en la historia por debajo de un esclavo varón: ella es de condición política libre, pero por condición cultural es inferior incluso a Eliezer que es un esclavo, principalmente por el hecho de que él es un varón. Solo por eso ella le debe obediencia.

Sirva de ejemplo citar a Eduardo Galeano, para evidenciar las intenciones de la cultura:

Si Eva hubiera escrito el Génesis, ¿cómo sería la primera noche de amor del género humano? Eva hubiera empezado por aclarar que ella no nació de ninguna costilla, ni conoció a ninguna serpiente, ni ofreció manzanas a nadie, y que Dios nunca le dijo que parirás con dolor y tu

marido te dominará. Que todas esas historias son puras mentiras que Adán contó a la prensa.” (Galeano, 1991: 86)

Eduardo Galeano, como Pedro Gómez Valderrama, advierte el discurso machista que se oculta en la literatura sagrada, que pretende justificar la dominación. Es claro según lo anterior que Gómez en su estilo literario transgrede la palabra sagrada dándole un nuevo giro a los sucesos, con nuevas palabras y con una nueva mirada de los acontecimientos en este caso narrados en el Génesis. Lo que en realidad quiere Gómez Valderrama es denunciar una cultura vedada por la religión, denunciar un poder hegemónico que por siglos sometió a la humanidad de Europa occidental y luego hizo lo mismo en América y subyugó a los más pobres, a los indios, a los negros, a los americanos, pero sobre todo a la mujer.

En conclusión el cuento de “Eliezer y Rebeca”, le ha servido a este trabajo para demostrar cómo Pedro Gómez Valderrama, en su propósito de llenar vacíos históricos, se vale de personajes femeninos, para reivindicar cultural, política y socialmente a la mujer. Contradiendo lo antecedentes históricos que la convirtieron en un ser de segundo orden. Y que este autor desde su ficción quiere rescatar para reivindicar su verdadero valor en el desarrollo de la historia. Gómez asume las implicaciones de decir que las verdades históricas son escurridizas y moldeables y que con ello pretendiera alterar no sólo la esfera literaria en la que participaba, sino la conciencia histórica de su público lector.

Gómez logra condensar en las pocas líneas de sus cuentos: historias, épocas y personajes que hicieron parte de la historia, atendiendo a su preocupación histórica que convierte sus cuentos en una amalgama de ficción y ensayo. La erudición del autor le permite sintetizar pasajes relevantes de la historia humana en cuentos breves y microrrelato que plantean una nueva mirada histórica. Igualmente logra desde esa nueva mirada rescatar la presencia de la mujer.

En casi todas las páginas de este autor existe una mujer de fondo que es buscada y la mayoría de las veces alcanzada. Ella es símbolo del arte y de la vida. En ella, utilizando la muy feliz expresión de Octavio Armand, “está la utopía” del escritor colombiano. Pero, no se trata, en este caso, como pudiera creerse a primera vista, de un gesto romántico ni de un absurdo idealismo o de cualquier otro engaño de la inteligencia, sino del pleno reconocimiento y celebración del lugar preeminente de la mujer en la historia del hombre como especie, lo que no es más que haber entendido la vida –y la creación toda– que el principio de esta es innegablemente femenino y que la verdadera vocación el arte es cantarla por *secula seculorum*. Las mujeres concretan de esos relatos y lo que simbolizan” [...] (Correa, 2003: 27)

La presencia de los personajes femeninos en los cuentos de Gómez, parece irrelevante si se juzga de manera a priori, pero desde un trabajo cuidadoso y hermenéutico se logró evidenciar el juego ficcional del autor, y develar su verdadera intención al momento de configurar sus personajes femeninos. Cómo se ha hecho ver en este trabajo desde una mirada aguda y recurriendo a la lectura crítica que se ha ocupado del estudio de la obra de Gómez, como a ejemplos sacados de la obra *La Nave de los Locos* que permitieron desocultar la verdadera presencia de los personajes femeninos para llenar con la ficción los posibles vacíos históricos que presenta la historia, y entender el verdadero planteamiento que hace el autor de estos personajes, no queda la menor duda de que ellos se convierten en una piedra angular para contar sus historias y lograr encavar su estilo tan erótico como histórico.

REFERENCIAS

Correa, Luis (2003). *Una historia Apócrifa de América*. Medellín: Eafit.

Galeano, Eduardo (1986) *Memorias del fuego*. Montevideo: Siglo XXI

Gómez Valderrama, Pedro (1984). *La nave de los locos*. Bogotá: Alianza.

Gómez Valderrama, Pedro (1993). *La otra raya del tigre*. Bogotá: Norma

Gómez Valderrama, Pedro (1996). *Cuentos completos*. Bogotá: Alfaguara.

Gómez Valderrama, Pedro (2010). "Eliezer y Rebeca" Bucaramanga: Sic.

Pizano, Josefina. (2012). "La ilusión de lo oculto". Bogotá: Universidad Nacional.

Revista de Santander. (2005). "Pedro Gómez Valderrama y el pasado por pisar." Golpe de dados, 193, P. 6.

Ricciardi Ramón, (1989) *La biblia latinoamericana*. Chile: San Pablo.

Vargas, I. (1984). "El escritor colombiano Gómez Valderrama replantea, la historia en sus cuentos". Madrid: *El país*, p.1.

Vargas, Iván (2010). *"El Dios Errante" de Pedro Gómez Valderrama. Del cuerpo, lo prohibido y la transgresión*. Bucaramanga: Sic.